

VICTORIA OCAMPO, DE SU *AUTOBIOGRAFIA* A SUS BIOGRAFIAS ESCRITAS POR MUJERES. UN RECORRIDO DE EMPODERAMIENTO

RENATA ADRIANA BRUSCHI
UNIVERSITÀ DI BOLOGNA

Renata.bruschi2@unibo.it

Citation: Bruschi, R. A. (2025) "Victoria Ocampo, de su *Autobiografía* a sus biografías escritas por mujeres. Un recorrido de empoderamiento", *mediAzioni* 46: A206-A218, <https://doi.org/10.6092/issn.1974-4382/21778>, ISSN 1974-4382.

Abstract: This article focuses on Victoria Ocampo's *Autobiografía* and on the biographies written about her life by several women literary critics from Argentina, United States and France in the late 1900s, namely F. Schultz de Mantovani, A. Omil, Doris Meyer, O. Felgine and L. Ayerza de Castilho, M. E. Vázquez. After enumerating some models of self-representation Ocampo knew, this paper intends to explore the complex array of motivations that brought her to write her memoir. Secondly, it focuses on her biographers who explored her life in her specific social and cultural contexts, providing privileged proof of Ocampo's life as an empowerment path for women writers. Therefore, it suggests that Ocampo's own analysis of the risks, obstacles and achievements she faced after devising the editorial project *Sur* reveals her personal agency and the impact of her selfhood as a purposive social actor.

Keywords: Victoria Ocampo; Argentine Literature; autobiography; biography; autobiography and memoir; Life-writing.

1. Introducción

Cuando María Esther Vázquez (1937-2017) hablaba de Victoria Ocampo (1890-1979)¹, citaba a menudo las palabras que escuchó de su boca en los años setenta, cuando preguntó “¿En qué te he defraudado?” a quien fue una de sus colaboradoras en los últimos años de la revista *Sur*. Al narrar la anécdota, Vázquez aludía a la constante atención que Ocampo manifestó hacia los jóvenes talentos. Sin embargo, si se reflexiona sobre el significado más profundo de esa pregunta, se advierte también la preocupación por la percepción de la propia imagen por parte de quienes la rodearon. Parecería pues traslucir en esa pregunta una cierta relación con lo que Giovanni Levi considera un aspecto central de toda reconstrucción biográfica, es decir, el dilema de tener que seleccionar y explicar los momentos vividos, moviéndose contemporáneamente sobre dos planos, el de las elecciones personales y el de los mandatos sociales.

La biographie constitue donc un thème dont il faut débattre [...] en restant pourtant au carrefour des problèmes qui nous semblent aujourd’hui particulièrement importants: la relation entre normes et pratiques, entre individu et groupe, entre déterminisme et liberté ou encore entre rationalité absolue et rationalité limitée (Levi 1989: 1333).

En otras palabras, la cuestión implica tomar en cuenta, a partir de su *Autobiografía*, los motivos que la impulsaron a examinar su recorrido intelectual, sus logros en cuanto ensayista, traductora y editora, sabiendo que el contexto sociocultural de su época, en concreto la Argentina entre 1931 y 1950 ca., dejaba poco espacio a las voces femeninas. Más aun, esa pregunta que Vázquez recordaba ofrece la oportunidad de interrogarse acerca de lo que sus biógrafas, en los sucesivos convulsos años de emancipación femenina, pudieron percibir sobre la vida misma de Victoria Ocampo, cuando decidieron escribir sus monografías. Se tratar entonces de poner en relación el texto autobiográfico y las primeras biografías de Ocampo publicadas por mujeres, para establecer si y en qué medida esa vida y ese recorrido profesional fueron considerados ejemplares y por tanto generadores de empoderamiento, en una época en que las mujeres debían enfrentar no pocos obstáculos cuando intentaban conquistar un espacio auténtico en el ambiente literario dominado por la presencia de los hombres².

Lejos de ser una mujer invisibilizada, Ocampo se presenta a nuestros ojos como una persona que fue a menudo criticada, cuyos logros fueron subestimados y cuya figura se intentó silenciar. Como se desea argumentar en estas páginas,

¹ Los encuentros con María Esther Vázquez tuvieron lugar en Buenos Aires entre el año 2012 y el 2017, año de su fallecimiento. Fueron numerosos en la Biblioteca de la Mujer, donde ella organizaba presentaciones mensuales, y en su casa los domingos, para compartir recuerdos de la vida literaria.

² En el presente trabajo, el análisis de los seis volúmenes de la *Autobiografía* se focaliza solamente en las posibles motivaciones que determinaron en Ocampo la decisión de componer sus memorias, teniendo en cuenta que falta una edición crítica que permitiría resolver algunas cuestiones centrales, entre ellas el arco temporal en que fueron compuestas, el idioma utilizado, el título mismo y un sinnúmero de elementos textuales, cuestiones que en parte fueron abordadas por M. Barral (2023).

su reacción frente a los ataques fue tomar la pluma y escribir, signando un camino para otras mujeres en situaciones similares. A este propósito, es significativo que, en tiempos cercanos al presente, la crítica literaria Ivonne Bordelois, quien en su primera juventud mantuvo contactos con los escritores de *Sur*, a distancia de cuarenta años, recordando la figura de Ocampo le reconoce un velado magisterio. Cierra el reciente ensayo *Victoria. Paredón y después* recordando agradecida a quienes colaboraron en la realización de su monografía y declara “Mi primera deuda es con Victoria Ocampo. La conocí cuando era demasiado joven para apreciar lo que significaría una amistad como la suya en un camino con dificultades en cierta medida semejantes a las de ella. [...] Hoy me alegra poder rescatar su estatura y descubrir los pliegues de su personalidad” (Bordelois 2021: 141). Sus reflexiones de mujer adulta, tras formarse inicialmente en Buenos Aires, luego en París desde el 1960 y en el MIT de Boston desde el 1968, no aclaran en qué momento y bajo qué circunstancias maduró la convicción de que Ocampo pudo representar para ella un modelo merecedor de ser emulado, como tampoco es sencillo encontrar en las biografías examinadas, es decir las obras de Fryda Schultz de Mantovani, Alba Omil, Doris Meyer, María Luisa Bastos, Laura Ayerza de Castilho, Odile Felgine y María Esther Vázquez, declaraciones que sostengan abiertamente posturas análogas, más allá de algunas breves referencias.

2. Modelos literarios para la prosa biográfica en la literatura argentina

En la cultura literaria argentina, la prosa memorialística es habitual entre los letrados y políticos desde las luchas de la independencia de 1810 (Prieto 1962, Molloy 1996). Varias veces, Ocampo declaró que la historia argentina estaba estrechamente entrelazada con la historia de su familia, lo cual lleva a postular que ella conocía las biografías de algunos próceres, o por lectura directa, o por narraciones escuchadas en familia³. Los primeros escritores-patriotas argentinos buscaron resaltar los momentos fundacionales de sus luchas políticas, con el intento de fijar bases ideológicas, ofrecer documentación directa sobre los hechos que juzgaron centrales en la historia nacional y sostener una nueva cultura considerada apta para consolidar la sociedad que había vivido los momentos inciertos de la independencia. A estos episodios, se sumaron las tensiones derivadas en los sucesivos setenta años por los enfrentamientos entre caudillos. Si bien no faltan ejemplos de mujeres, como atestigua Mariquita Sánchez de Thompson (1786-1868), que se dedicaron a las memorias en ese mismo período, muchas de ellas compusieron textos que quedaron inéditos o fueron publicados póstumos. Es incontestable que la escritura de mujeres decimonónicas argentinas fue más un hecho episódico que una constante, al contrario de cuanto sucedió

³ Entre los próceres, por razones familiares, Victoria Ocampo sintió una especial vinculación con Domingo Faustino Sarmiento, a quien dedicó un entero número de la revista *Sur* a cincuenta años del fallecimiento (*Sur* 47, de 1938). Años más tarde, en 1962, la Editorial Sur publicó sus *Recuerdos de provincia*, prologados por el historiador Juan Carlos Ghiano. En esta obra el autor se focalizó en los primeros años de vida. Sobre la relación entre Ocampo y Sarmiento, se remite a Barral 2021. De todas formas, en este artículo se considera oportuno restringir las referencias a las escritoras que compusieron autobiografías.

con los escritores, quienes en gran número consignaron a las generaciones sucesivas sus recuerdos. Por otra parte, a esta característica debe sumarse la circulación acotada de esas obras, que con el paso del tiempo terminaron por quedar fuera del circuito comercial. Cristina Viñuela analizó los libros de Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla y Delfina Bunge. A cada una de ellas, como a Ocampo, reconoce el mérito de haber luchado para obtener reconocimientos en la vida literaria, observando que en el s. XX “si bien Victoria Ocampo no ocupa un papel exclusivo en esos años, se destaca en cambio por su rol protagónico entre sus contemporáneos” (Viñuela 2004: 77).

No se deben omitir, por otro lado, los ejemplos de prosa memorialística compuestos por escritoras europeas y leídos por Ocampo con voracidad desde temprana edad, que la habrían podido guiar en la empresa de relatar su vida. Si bien se trató de un conjunto acotado de autoras, su impacto en algunos casos fue determinante. Desde sus sueños adolescentes, cuando se sentía la encarnación de Corinne⁴, hasta el encuentro con Virginia Woolf en los años treinta en Londres, Ocampo fue consciente de alimentar el propósito de emular mujeres escritoras o, quizás, de inspirarse a las imágenes literarias elaboradas por ellas. En especial, la narradora inglesa le ofreció un ejemplo de texto autobiográfico que Ocampo analizó en el breve ensayo *Virginia Woolf en su diario*, escrito en 1953⁵. Poco parecerían haber influido, en cambio, las obras compuestas por escritoras españolas, que ella conoció en los años de entreguerras durante sus permanencias en España. Entre estas últimas, se puede destacar Carmen Conde (1907 - 1996) quien empezó a componer textos memorialísticos en la década del cincuenta (Nieva de la Paz 2017)⁶.

3. Ocampo en su Autobiografía. Reflexiones sobre la escritura del yo

Ocampo no censuró en sus recuerdos el juicio categórico que en la década del veinte Paul Groussac, entonces director de la Biblioteca Nacional y crítico literario en auge⁷, formuló sobre su primer ensayo, invitándola a escribir sobre sí misma en lugar de tratar temas literarios, como había hecho en su libro *De*

⁴ Al personaje creado por Anne-Louise-Germaine Staël-Holstein en la obra *Corinne ou de l'Italie* Ocampo alude en el tomo IV de su *Autobiografía*, donde se lee “Tengo deseos de conocer Italia. De vivir allí, de releer Corinne allí (¿al claro de luna del Coliseo?). Es para reír lo que digo, pero el resto, en verdad, es para llorar” y en forma más contundente escribe también “Yo era Corinne. Su destino era el mío” Ocampo (1982:14).

⁵ La primera publicación de la obra, por la editorial Sur, se realizó en 1954, la edición en italiano, en una excelente traducción de Eleonora Tarabella, fue publicada en el 2023.

⁶ “La yuxtaposición de breves estampas líricas en que se estructura la prosa poética de *Empezando la vida. Memorias de una infancia en Marruecos (1914-1920)* (1955), la primera autobiografía de Carmen Conde, supone el inicio en esta vía de una autora que daría a la luz tres décadas más tarde los volúmenes, de heterogénea composición, en los que reunía textos memorialísticos, artículos, poemas y cartas, bajo el título *Por el camino, viendo sus orillas* (1986)” Nieva de la Paz (2017: 201).

⁷ Sobre el prestigio conquistado por Paul Groussac en el ambiente literario de Buenos Aires, Paula Bruno observa que “Groussac funcionó como un articulador cultural que propició la circulación de novedades europeas, latinoamericanas y nacionales, aunque siempre manteniendo el tono ejemplificador y moralizante” (Bruno 2008: 85).

*Francesca à Beatrice*⁸. El consejo de Groussac, sin duda desalentador, no le impidió seguir su vocación por las letras y en algunos textos dio prueba de su capacidad de encarar el relato de una vida. *Emilie Brontë (Terra Incognita)* del 1938 y la biografía de Lawrence d'Arabia publicada con el título *338171E.T.* en 1942 son dos pruebas de su talento por la narración biográfica. Será oportuno recordar además algunas obras de una escritora perteneciente al círculo de sus amistades⁹. María Rosa Oliver (1898 - 1977) empezó a publicar temprano su trilogía, el primer volumen aparece con el título *Mundo, mi casa* en 1963, tiempo después publicó *La vida cotidiana* (1969) y *Mi fe es el hombre* (1981)¹⁰.

Es interesante observar que Ocampo retomó la composición de sus memorias a mediados del siglo XX, en los años finales del primer gobierno de Juan Domingo Perón, quien en ese entonces impulsó un programa social y político volcado a modificar el esquema productivo nacional, menoscabando el predominio económico de la clase terrateniente, a la cual Ocampo pertenecía. Su política económica no solo sostuvo el desarrollo de las estructuras administrativas públicas y de la industria local, con el consiguiente aumento del número de empleados públicos y de asalariados urbanos deseosos de obtener representación política, sino que en materia cultural adoptó posiciones despectivas hacia los escritores y las escritoras de las épocas anteriores imbuidos de ideales ya sea liberales, conservadores o radicales. Ocampo, si bien declaró no tener intentos proselitistas y abrió las páginas de *Sur* inclusive a quienes postularon las más diversas posiciones ideológicas, con el tiempo fue mostrando en forma más evidente su rechazo por los totalitarismos. En lo que se refiere, en fin, a su relación con el justicialismo, el breve período de prisión transcurrido en *El Buen Pastor*, en 1953, por falsas acusaciones políticas, marcó un giro en su vida. Este hecho da prueba de las embestidas que soportaron ella y otros escritores de su entorno social¹¹. De alguna forma, la decisión de emprender un texto finalizado a presentar su recorrido personal y laboral podría explicarse como otra consecuencia de ese momento histórico que Ocampo percibió como hostil.

La tarea de abocarse a la composición de su autobiografía la llevó a plantearse algunas cuestiones teóricas que guardan relación con la capacidad de generar empoderamiento mediante la escritura del yo, en un momento en que no faltaron obras literarias escritas siguiendo el modelo de la prosa memorialística, como fue el caso de George Sand y de Marguerite Yourcenar, ambas citadas por Ocampo en *Autobiografía VI. Sur y Cía.* (1984: 9-10). ¿Cuáles

⁸ El episodio bastante conocido se resume en el consejo de Groussac "...que me dedicara a temas más abordables e inéditos: yo misma por ejemplo" (Ocampo 1963: 11).

⁹ Entre los escritores cercanos a Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges practicó una forma autobiográfica de escritura breve en inglés en *An Autobiographical Essay* (1970). También Pablo Neruda, quien se declaró su amigo en *Confieso que he vivido* (1973), compuso su relato autobiográfico en esos mismos años.

¹⁰ Por falta de espacio, no es posible analizar la relación entre Ocampo y Eva Duarte de Perón pero es útil recordar, en el contexto de las biografías y autobiografías de mujeres, que el libro *La razón de mi vida*, escrito bajo forma de autobiografía por el periodista español Manuel Penella de Silva, apareció en 1951 (Ehrlich y Gayol 2018).

¹¹ Entre los modos para callar las voces de los opositores, el aparato peronista recurrió al alejamiento de J. L. Borges de la Biblioteca Nacional, a la destitución de algunos profesores universitarios y a medidas pensadas para debilitar sus recursos económicos.

motivos la llevaron a embarcarse en el proyecto de componer su *Autobiografía*? Al iniciar el sexto volumen, reflexiona sobre las características de esta tipología textual y declara

Hay dos sentimientos diferentes que me llevan a escribir estas memorias. Uno es la necesidad de alumbramiento, de confesión general: es el más importante. El otro es el deseo de tomar la delantera a posibles biografías futuras, con una autobiografía explícita (Ocampo 1984: 13).

De estas palabras se desprende que su intención manifiesta y declarada reside ante todo en la urgencia de presentar un retrato personal cuanto más honesto posible y lograr de tal forma llegar a una mejor comprensión de sí misma. En segundo término, intenta formular declaraciones que puedan servir para facilitar la tarea de futuros biógrafos. Sin embargo, la primera razón explicitada predomina en sus intenciones. Mientras se predispone a seguir indagando en su propia interioridad, abordando los años que precedieron la creación de la revista literaria *Sur*, Ocampo recurre a la expresión “confesión”¹² y además aclara que en ella reside la principal motivación de su escritura. En sus años de formación, estando en Paris, Ocampo aprendió a interpretar las prosas de San Agustín durante las clases de literatura latina cristiana, como escribe a su amiga Defina Bunge “Los cursos de Monceaux sobre San Agustín, en el Collège de France, te gustarían. Admiro a San Agustín desde que he empezado a hacer relación con él” (Ocampo 1980: 120).

En otras palabras, la respuesta a las razones que justifican sus memorias se presenta articulada, aun teniendo en mente que su edad favoreció sin lugar a dudas el acercamiento a un tipo de prosa habitual en los años de la madurez. Sin embargo, el conjunto de motivos que sostuvieron su decisión presenta otros elementos interesantes. En primer lugar, como ella declaró en 1971 “He tropezado con incomprendión. (...) En mi caso la incomprendión apuntaba más hacia mi persona que hacia mis escritos, que no son difíciles de entender”¹³. Por otra parte, tal vez manifestando excesiva buena fe, supone que sus memorias la ampararían de los malentendidos y de las falsas interpretaciones de quienes no conocen los hechos en forma cabal (Ocampo 1984:13).

Al escribir su biografía literaria, en la medida en que se vio obligada a seleccionar e interpretar momentos vividos, encuentros, decisiones tomadas y fracasos, impuso a sí misma una labor de reconstrucción y relectura que encuentra su justificación– como sucede con las biografías tradicionales – en la certeza de que su recorrido de vida era representativo de un período, de un fenómeno sociocultural (Sgambati 1995, Dion y Regard 2013) y al mismo tiempo era relevante, porque marcaba una ruptura en el panorama de las letras argentinas y latinoamericanas. De todas formas, como observa Philippe Lejeune “una autobiografía no es un texto en el que alguien dice la verdad sobre su vida, sino un texto en el que ese alguien dice que dice la verdad, que no es exactamente lo mismo” (2012: 83). Por su parte, Regina Pozzi, profundizando la relación entre memoria y escritura, resalta que toda escritura biográfica es “una rete intricata

¹² Sobre la relación entre memoria y confesión en Ocampo, se remite a Molloy 1996: 17.

¹³ “Victoria Ocampo: ¿Estoy blasfemando?”, *Primera Plana* 452: 42.

di ipotesi retrospettive, deformazioni e occultamenti” (1999: 292). También los recuerdos de Ocampo atravesaron estas tensiones, en modo deliberado o no, y ella misma reconoce que

Y puede ocurrir que en las autobiografías, en que la preocupación por la sinceridad es ardiente y manifiesta, llegue un momento en que aquel *que uno fue* se substituye, sin saberlo nosotros, por el *que uno hubiera querido ser*. Y esta es mi preocupación, mi incomodidad (Ocampo 1984: 11).

En tercer lugar, como se desprende de las páginas de sus biógrafas sucesivas, en especial Schultz de Mantovani, Omil, Meyer y Vázquez, la directora de *Sur* sintió que debía contrastar los ataques crecientes, a los cuales se había acostumbrado desde cuando el ya recordado Groussac la acusó de pedantería. Los nacionalistas criticaron su pasión por lo extranjero, los católicos reprobaban el modelo de mujer independiente y anticonformista, los intelectuales de izquierda la acusaban de ser oligarca¹⁴. Como observa Meyer, “the fog of misunderstanding will not dissipate so magically” (Meyer 1982: 389). En tiempos recientes, María Celia Vázquez, confirmando la tesis de los continuos padecimientos soportados por Ocampo en vida, consideró esas embestidas un momento más del “proceso de anatematización de la intelligentsia liberal, en el marco de la lucha ideológica por el control simbólico de la cultura” (Vázquez 2019: 78).

4. Las obras de las primeras biógrafas

Los seis volúmenes de la *Autobiografía*, que se editaron entre 1979 y 1984, ofrecen a los biógrafos abundante material sobre el que trabajar. En precedencia, Ocampo había autorizado a algunos amigos, entre ellos Albert Camus, a leer una parte de sus escritos, inclusive adelantó algunos pocos párrafos de la misma en *Sur* 298-299 (1966) y en otras ocasiones (Barral 2023: 177). ¿Cuántas mujeres entre quienes escribieron sobre su vida en las dos décadas sucesivas a su fallecimiento pudieron beneficiar de esa lectura completa? Sobre este punto la casi totalidad opta por la reticencia, si bien quienes publicaron sus obras después del 1984, año en que el último tomo fue impreso, tuvieron la posibilidad de consultar los seis volúmenes. De todas formas, es posible postular que existe una línea de continuidad entre el texto autobiográfico y las primeras biografías, como parece indicar la coincidencia de algunos temas no muy habituales en los textos biográficos, a saber, las detalladas menciones de los antepasados, los años de formación infantil, los encuentros con personalidades de la cultura internacional. También algunas omisiones recurrentes indicarían la matriz común de estas biografías, entre las que se puede indicar la casi ausencia de referencias al mundo cultural italiano, que solo en el texto de Vázquez aparecen con mayor frecuencia, mientras que los otros pasan bajo silencio, salvo el polémico encuentro con Mussolini en 1934. Como se desea argumentar en este artículo, en las primeras

¹⁴ Un detallado análisis de estos ataques en Meyer 1982: 389.

biografías de Ocampo es posible observar que, con distintos grados de intensidad, la reconstrucción histórica de su vida nace con el propósito de dar a conocer detalles de una vida dedicada a la cultura y, al mismo tiempo, de reconocer la influencia de Ocampo en el recorrido de empoderamiento de varias mujeres intelectuales argentinas. Se podría inclusive postular que ese amplio *corpus* de obras biográficas es por sí mismo una prueba de la influencia que Ocampo tuvo como modelo de mujer intelectual en el s. XX en Argentina. En la nota preliminar que acompaña el libro de Fryda Schultz de Mantovani, cuando la autora busca trasmitir las características esenciales de la personalidad de Ocampo, se lee

Nos reconocemos en ella como quisiéramos ser en un espejo que no nos deformase. Es que secretamente aspiramos, después de largos siglos de literatura que fue curialesca, altisonante, imitativa, artificial e intelectualizada hasta en sus extremos, cuando pretendía no serlo, a una prosa como ésta en la que se oyen las palabras en su tono exacto de emoción, ya sea violenta o tierna (Schultz de Mantovani 1979: 11).

Tres biografías escritas mientras ella estaba en vida¹⁵, el voluminoso libro *Testimonios sobre Victoria Ocampo* del 1965, en el cual aparecen textos de más de cien personalidades del ambiente cultural argentino e internacional - entre ellas algunas pocas mujeres-, y varias monografías publicadas en los años sucesivos a su fallecimiento integran la lista de las biografías que aparecieron en el panorama editorial argentino e internacional a fines del s. XX. La revalorización del género biográfico (Dion y Regard 2013), después de los años de ostracismo decretado por la crítica formalista y semiológica que poca atención dedicaron a los aspectos extra-textuales¹⁶, favoreció el interés de los investigadores y del público hacia la personalidad de la intelectual argentina que tomó decisiones inéditas y plasmó un nuevo modelo de mujer intelectual¹⁷. La misma voracidad de sus lecturas y la variedad de temas científicos y humanísticos que la atraían, desde el cine hasta la literatura, desde la filosofía, la historia y la religión a las artes y arquitectura, desde la música hasta el teatro, desde la psicología hasta la sociología, justifican el gran número de textos biográficos que permiten una relectura de sus experiencias siguiendo rumbos nunca reiterativos. De hecho, falta aún hoy una biografía que trace un perfil cabal de su personalidad considerando todas las facetas antes recordadas.

Forman parte del *corpus* analizado el texto de Frida Schultz de Mantovani, *Victoria Ocampo* del 1963 y reeditado en 1979, el ensayo de Doris Meyer, *Victoria Ocampo: Against the Wind and the Tide* editado por Texas University Press en 1979 y un año después en traducción al castellano de Rolando Costa Picazo con el

¹⁵ La primera versión de Fryda Schultz de Mantovani (1963), Doris Meyer (1979) y Alba Omil (1980). Como Meyer precisa “Victoria died just two months before the publication of my biography [...] She knew that my work was near completion” (Meyer 1979: 388).

¹⁶ Los estudios sobre la biografía y la autobiografía son un sector de investigación multidisciplinario. La historiografía, la sociología, antropología, la psicología e inclusive la crítica literaria se ocuparon del tema. Acerca del renovado interés por las biografías entre los historiadores, se pueden consultar Sgambati (1995), Caballé Masforroll (2020).

¹⁷ Entre otros comportamientos originales, cabe recordar el esfuerzo por obtener que le fuera asignado el recitativo en *Le roi David* de Honegger, hasta entonces a cargo de una voz masculina, cuando la obra fue estrenada en Buenos Aires nel 1925.

título *Victoria Ocampo. Contra viento y marea*, la obra de Alba Omil *Frente y perfil de Victoria Ocampo* publicada en 1980, de Laura Ayerza de Castilho y Odile Felgine *Victoria Ocampo* editada en París en 1990 y traducida al castellano en 1992 por Roser Berdagué, de María Esther Vázquez, *Victoria Ocampo. El mundo como destino* del 2010, edición ampliada de un artículo que empezó a escribir a pocos días de fallecimiento de la directora de *Sur*, cuando le tocó la responsabilidad de comunicar la noticia al ambiente académico internacional. También Beatriz Sarlo le dedicó un capítulo en su obra *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas* en 1998, cuyo título *Victoria Ocampo o el amor de la cita* alude al recorrido cumplido por Ocampo, desde sus primeras pruebas de escritura donde

...por la cita, importa textos extranjeros y los incrusta en su propio texto, como pruebas, ilustraciones, souvenirs que dicen mejor que ella misma lo que está tratando de comunicar. La cita es siempre en Victoria una inclusión positiva" (Sarlo 1998: 128).

hasta el profundo viraje - palabra utilizada por la misma Ocampo como título en el IV tomo de su *Autobiografía* - del 1929. Sarlo considera que después de ese año "El camino de la dirección única del primer aprendizaje se ha completado, y ahora tiene la traza de un círculo: Victoria Ocampo comienza a creerse tan autorizada para enseñar como para recibir enseñanzas" (Sarlo 1998: 133-4).

La vida de Victoria Ocampo, por otro lado, no fue objeto de interés únicamente entre las investigadoras, se pueden mencionar los nombres de algunos biógrafos, tres en especial, Blas Matamoros autor de *Genio y figura de Victoria Ocampo*, aparecido en 1986 - un perfil donde resaltan los elementos psicológicos -, Juan José Sebreli, quien en 1998 le dedicó el capítulo *Victoria Ocampo: una mujer desdichada* en su ensayo *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades* y Alfredo de Obieta, quien publicó su ensayo biográfico *Victoria Ocampo* en el 2000. Todos ellos pudieron incluir en sus obras observaciones directas, dado que se relacionaron con la editora. Se podría sumar, en fin, el nombre de Jean Pierre Bernés, fallecido en el 2020. Más conocido por sus obras sobre Jorge Luis Borges, Bernés fue diplomático y crítico literario. Su biografía de Victoria Ocampo ha quedado inédita¹⁸.

Un elemento que une a las autoras citadas, si se excluyen Ayerza de Castilho – Felgine, es la relación directa que mantuvieron con Ocampo. María Luisa Bastos y Schultz de Mantovani integraron el grupo de sus colaboradores durante los años sesenta y setenta, María Esther Vázquez estuvo involucrada en la preparación de los números n. 326 – 327 y 328 (septiembre 1970 – junio 1971) de *Sur*, dedicados a la mujer y colaboró en la realización de Diálogo de las Culturas de 1977. Nel 1962 Meyer, estudiante universitaria, encontró Ocampo por primera vez en New York y programó un viaje de estudios a Buenos Aires para entrevistarla y conocer otras personalidades de las letras argentinas. Omil, a fines de los años setenta estuvo en contacto epistolar con Ocampo, quien logró leer su texto antes de la publicación, aportando integraciones y modificaciones.

¹⁸ Agradezco a Laura Ayerza de Castilho por las aclaraciones que me proporcionó sobre la gestación de la monografía realizada junto a Odile Felgine.

Si para las primeras biógrafas la relación directa con Victoria Ocampo y, en algunos casos, la participación a las reuniones de la redacción o a los encuentros organizados por ella son el canal principal para recabar informaciones, para todas ellas una fuente fidedigna de datos fueron las conversaciones o entrevistas con personalidades del ambiente literario en que Ocampo se movía. María Esther Vázquez dialogó con Jorge Luis Borges, Alicia Jurado e Enrique Pezzoni; Ayerza de Castilho con Catherine Rizéa-Caillois, Yvette Cottier, Jean d'Ormesson, Gisèle Freund, Ernesto Sabato y otras personalidades del ambiente literario parisino. Análogamente, Schultz de Mantovani, Omil y Meyer profundizaron aspectos de la vida de Ocampo gracias a fuentes testimoniales directas.

Varias obras de Ocampo permiten además abordar momentos puntuales de su recorrido biográfico y cultural. No solamente aportan datos interesantes algunos artículos que ella publicó en su revista literaria, sino además las obras que contienen relatos autobiográficos, como *Tagore en las Barrancas de San Isidro* del 1961, proporciona una visión de aquellos encuentros tamizada por el tiempo. En *La belle y sus enamorados* del 1964 Ocampo ofrece datos sobre su desarrollo profesional citando las personalidades de la cultura francesa que plasmaron su formación. A estas obras se debe sumar *El viajero y una de sus sombras (Keyserling en mis memorias)* del 1951. A la vez, es oportuno recordar que las reconstrucciones biográficas iniciales fueron realizadas cuando la correspondencia, hoy depositada en la Houghton Library (Harvard University, Estados Unidos), no estaba todavía disponible para la consultación y por otro lado tampoco habían sido editados algunos epistolarios, solo se conocían pocas misivas que Ocampo había publicado en su revista.

Las biografías de Schultz de Mantovani, Meyer, Omil, Vázquez, Ayerza de Castilho y Felgine se proponen deliberadamente hacer justicia frente a una existencia extraordinaria. Si bien no faltan escritores que elaboraron una monografía sobre Ocampo, como ya recordado, es notoria la neta superioridad de voces de mujeres que manifestaron interés en ella y dedicaron sus esfuerzos para dar a conocer al público académico y en otros casos a un vasto conjunto de lectores y lectoras sus méritos y sus derrotas, con el intento implícito de atribuirle valor ejemplar a las acciones realizadas en el arco de seis décadas, desde las primeras conferencias dictadas en Amigos del Arte en los años veinte hasta la decisión de abrir las puertas de Villa Ocampo para la realización del encuentro *Diálogo de las Culturas*, primer evento organizado por la UNESCO en Villa Ocampo (Beccar) en 1977.

Después del fallecimiento de Fryda Schultz de Mantovani en 1978, a Vázquez le tocó el delicado rol de escribir un necrológico que fue publicado en dos revistas mexicanas *Cuadernos Americanos* y *Revista Iberoamericana*. Con el tiempo, Vázquez retomó sus escritos, para ampliar el perfil biográfico que logra su forma definitiva en *Victoria Ocampo. El mundo como destino*, del 2010. Conoció a Victoria Ocampo en el 1951, cuando asistió a la ceremonia de premiación en la Sade, Sociedad Argentina de Escritores (Vázquez 1980: 167). Su monografía es un ensayo compuesto por nueve capítulos cada uno de los cuales está precedido por una fotografía, que la autora acompaña con un breve comentario. Otras fotografías aparecen en un apartado. Se trata de un grupo de tomas, algunas firmadas por Man Ray y Gisèle Freund, que ponen la obra en diálogo con otros

textos de Ocampo, como *Tagore en las Barrancas* o *La Belle y sus enamorados*, donde la imagen fotográfica aporta un caudal de informaciones específicas que no es sencillo transmitir por medio de la palabra.

En *Victoria Ocampo, el mundo como destino* Vázquez examina la personalidad de Ocampo manifestando su sincera admiración hacia sus realizaciones en ámbito cultural. “Mi admiración hacia esta mujer impar, única en su siglo, se ha ido acrecentando con el paso del tiempo. Fue íntegra, sabia, buscó la verdad por encima de todo y trató de ofrecer un mosaico cultural no sólo de su país, sino de su continente” (Vázquez 2010: 9).

5. Conclusiones

Como se expuso al inicio de este trabajo, la forma autobiográfica, tipología textual a la que la generación romántica del Río de la Plata recurrió para propagar sus ideales y atestiguar sus luchas para emanciparse, fue también utilizada por Victoria Ocampo, para trazar el balance de una vida dedicada a las letras hasta la creación de la revista *Sur*, reconociendo sus éxitos, sus luchas, sus decepciones y sus fracasos. Probablemente, en ella primó el deseo de comunicar a los lectores y lectoras cuáles ideales guiaron su rumbo, ofreciendo la versión integral de lo que a su entender era necesario explicar para comprender sus decisiones y su aporte en lo que se refiere a la posición de la mujer en la industria editorial. ¿Tuvo acaso el propósito de presentarse como un caso ejemplar de mujer literata?

No es sencillo dar respuesta a este interrogante¹⁹; de todas formas, sea en la *Autobiografía* sea en las diversas biografías examinadas, la dimensión extraordinaria reside más bien en la tenacidad con que luchó, lo cual puede brindar un motivo de reflexión para las mujeres que deseen considerar el costo de emprender un recorrido autónomo en el ámbito de las letras. En lugar de vanagloriarse y brillar por sus acciones, en su *Autobiografía* Ocampo muestra la fuerza de su perseverancia y es en esta dimensión que el empoderamiento consigue los mejores resultados.

En conclusión, se podría considerar que la capacidad de transmitir a las mujeres confianza en sus capacidades y pasión por las letras fueron elementos recurrentes entre las mujeres que se formaron en la redacción de la revista *Sur*, en estrecho contacto con su directora. Durante el Congreso ADILLI 2014, el mundo académico de la Italianística en Argentina y en el Cono Sur se reunió en la Sala Benedetto Croce del Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires para escuchar la conferencia de cierre a cargo de María Esther Vázquez, quien expuso sobre *Franco Maria Ricci y la fantástica aventura de la Biblioteca de Babel*. El largo aplauso final que le fue tributado sorprendió a la misma relatora, quien escuchaba atónita las voces de las docentes llegadas desde el interior de la

¹⁹ Entre quienes formulan una respuesta contundente a este interrogante, se pueden colocar las observaciones de Judith Podlubne que enfatiza la voluntad autocelebrativa de Ocampo. “El deseo de ejemplaridad, la aspiración de ese reconocimiento moral que ella misma ha prodigado a los escritores que admira y que es un principio sustantivo de su credo intelectual, constituye el impulso principal que orienta su escritura autobiográfica” (Podlubne 2016:88).

Argentina para expresarle reconocimiento por su recorrido literario que había representado para ellas un modelo. Sus notas periodísticas publicadas en la sección cultural del diario *La Nación* habían alimentado en ellas el deseo de dedicarse a las letras. En otras palabras, así como Victoria Ocampo fue un estímulo para las jóvenes mujeres que colaboraron en su empresa editorial, también esas colaboradoras, después de haber continuado sus recorridos profesionales en Argentina o, como fue el caso de Bastos y Bordelois, en el exterior, representaron un modelo para las nuevas generaciones interesadas en la literatura. Cabe preguntarse si no sería entonces oportuno referirse a Ocampo como quien impulsó en modo espontáneo e informal una escuela para las mujeres que eligieron las actividades literarias como profesión en el s. XX.

BIBLIOGRAFIA PRIMARIA

- Ocampo, Victoria (1963) *De Francesca a Beatrice. Epílogo de Ortega y Gasset*, Buenos Aires: Editorial Sur.
- Ocampo, Victoria (1979) *Autobiografía I. El archipiélago*, Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.
- Ocampo, Victoria (1980) *Autobiografía II. El imperio Insular*, Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.
- Ocampo, Victoria (1982) *Autobiografía III. La rama de Salzburgo*, Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.
- Ocampo, Victoria (1982) *Autobiografía IV. Viraje*, Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.
- Ocampo, Victoria (1983) *Autobiografía V. Figuras Simbólicas. Medida de Francia*, Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.
- Ocampo, Victoria (1984) *Autobiografía VI. Sur y Cía*, Buenos Aires: Ediciones Revista Sur.

BIBLIOGRAFIA CRITICA

- Ayerza De Castilho, Laura y Felgine, Odile (1998) *Victoria Ocampo*. Trad. Roser Berdagüé, Barcelona: Circe ediciones.
- Barral, Manuela (2021). “Victoria Ocampo con Sarmiento: apropiación y filiación autoral”, *Literatura y lingüística* 44: 39–63. <https://doi.org/10.29344/0717621X.44.2524>
- Barral, Manuela (2023). “Victoria Ocampo, lectora de diarios postumos: lecciones y reflexiones sobre la posteridad”, *Catedral tomada: Revista literaria latinoamericana* 11(20): 158-184. <https://doi.org/10.5195/ct/2024.588>
- Bastos, María Luisa (1980) “Escrituras ajenas, expresión propia: Sur y los Testimonios de Victoria Ocampo”, *Revista Iberoamericana* XLVI(110-111): 123-137.
- Bordelois, Ivonne (2021) *Victoria. Paredón y después*, Buenos Aires: Edhsa-Libros del Zorzal.

- Bruno, Paula (2008) "Paul Groussac. Hombre de cultura y Renán quejoso de su gloria a trasmano", *Revista de Historia de América* 139: 61-134.
- Caballé Masforroll Anna (2020) "Mujer, feminismo y biografía", *Revista Signa Sección monográfica I. Sobre figuras y fronteras de la intimidad en la época contemporánea* 29: 37-59. doi:10.5944/signa.vol29.2020.27162.
- Dion, Robert y Regard, Fédéric (2013) *Les nouvelles écritures biographiques: la biographie d'écrivain dans ses reformulations contemporaines*, Lyon: ENS Éditions.
- Ehrlich, Laura y Gayol, Sandra (2018) "Las vidas post mortem de Eva Perón: cuerpo, ausencia y biografías en las revistas de masas de Argentina", *Historia Crítica* 1(70): 111-131. <https://doi.org/10.7440/histcrit70.2018.06>
- Lejeune, Philippe (2012) "De la autobiografía al diario: historia de una deriva", *RILCE Revista de Filología hispánica* 28(1): 82-88.
- Levi, Giovanni (1989) "Les usages de la biographie", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 44(6): 1325-1336. doi.org/10.3406/ahess.1989.283658
- Meyer, Doris (1979) *Victoria Ocampo: Against the Wind and the Tide*, Austin: University of Texas Press.
- Meyer, Doris (1982) "The Multiple Myths of Victoria Ocampo", *Revista Review Interamericana* 12(3): 385-392.
- Molloy, Sylvia (1996) *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México: Fondo de Cultura económica.
- Nieva de la Paz, Pilar (2017) "Las autobiografías, diarios y memorias de las poetas de la Generación del 27: trayectoria literaria e inserción profesional", in Françoise Étienvre (ed.) *Regards sur les Espagnoles créatrices (XVIII-XX siècles)*, Paris: Presses Sorbonne Nouvelle, 195-211.
- Omil, Alba (1980) *Frente y perfil de Victoria Ocampo*, Buenos Aires: Sur.
- Pozzi, Regina (1999) "Genere minore o impresa da maestri?", *Contemporanea* 2(2): 289-294.
- Prieto Adolfo (1962) *La literatura autobiográfica argentina*, Santa Fe: Instituto de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.
- Podlubne, Judith (2016) "Victoria Ocampo: la autobiografía como aventura espiritual", *Políticas de la Memoria* (17 -12): 85-96.
- Schultz De Mantovani, Fryda (1963) *Victoria Ocampo*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Sgambati, Valeria (1995) "Le lusinghe della biografia", *Studi Storici* 36(2): 397-415.
- Vázquez, María Esther (1980) "Victoria Ocampo una argentina universalista", *Revista Iberoamericana* 46 (110-111): 167-175. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1980.3444>
- Vázquez, María Esther (1980b) "Victoria Ocampo: un destino impar", *Cuadernos americanos* 39(228): 26-37.
- Vázquez, María Esther (2010) *Victoria Ocampo, el mundo como destino*, Buenos Aires: Editorial Victoria Ocampo.
- Viñuela, Cristina (2004) *Victoria Ocampo, de la búsqueda al conflicto*, Mendoza: EDIUNC.